

Por que no soy Judio... o lo soy?

Parte 2

Una de las grandes alegrías de mi vida legal fue mi relación con el juez de la Corte Suprema Antonin Scalia. Él era brillante, ingenioso, opinativo, amable y divertido, todo en uno. Tenía un gran amor por su familia, sus amigos, la ley y su país. También le encantaba cantar, cazar, hablar, analizar y comer. Fue en medio de estas actividades que me encontré con él en un intercambio humorístico.

Estábamos en un viaje de caza en el sur de Texas para el fin de semana. Durante el almuerzo del domingo, seis de nosotros comíamos una comida increíble cuando, de repente, el juez Scalia, que humildemente insistió en ser llamado simplemente "Nino" por sus amigos, formuló la pregunta:

"Lonesome Dove, ¿qué era mejor, el libro o la película?"

Nos dirigimos a la mesa respondiendo a la pregunta, y desde que estaba sentado a su izquierda, fui el último en responder.

"Creo que me gustó más el libro. Ya había visto la película, me había enamorado de los personajes de Woodrow Call y Augustus McCrae. Los encontré perfectamente capturados por los actores Tommie Lee Jones y Robert Duvall. Después de la película, quería más de ellos, y lo conseguí en el libro. El libro me dio las secuencias de películas y aún más. Me gustó lo suficiente para leer la precuela, y luego leí la secu ... "

No pude terminar la palabra "secuela" cuando Scalia me interrumpió.

-¿Qué palabra acabas de usar? -preguntó.

Le respondí: "Le dije que leí la precuela, y estaba a punto de decir secuela."

Él me desafió, proclamando indignado, "precuela no es una palabra!"

Le dije, sí, era una palabra. Preguntó su significado preciso, y le expliqué que en una serie, la precuela es el elemento anterior, mientras que la secuela es el siguiente. Luego alzó la mano con desdén y dijo:

"Precuela no es una palabra! Es una combinación del prefijo latino "pre" con el final de la palabra latina "sequitor." No se puede hacer eso con el lenguaje. "(En justicia, el padre de Scalia había sido profesor de latín.)

Respondí: "Bueno, las palabras vienen a través de todo tipo de formas, y 'precuela' es una palabra AHORA en el idioma Inglés! ¡Nunca dije que era una palabra latina!

Resopló, y añadió: -Y de todos modos, la palabra está en el diccionario.

Esto, lo que yo pensaba que era mi argumento ganador, rechazó con un poco de sarcasmo en su voz, "Bueno, tal vez está en el tercer diccionario de Webster, pero nadie lo cuenta como un verdadero diccionario!"

Yo estaba entonces a la defensiva y me preguntaba hasta qué punto empujaría esto, así que lancé un farol. Afirmé firmemente: "¡Está en el Oxford English Dictionary! ¡Seguro que eso es un diccionario!

Él me dio su mirada de "¿Estás blufando (engañando)?" Mientras me preguntaba directamente: "¿Sabes realmente que está ahí?"

Le contesté: "¡Por supuesto que sí!"

Él dijo: "¿Cómo sabes eso?"

Dije un gesto de satisfacción mientras respondía: "¡Porque es una palabra en inglés, y el Oxford English Dictionary incluye palabras en inglés!"

Él me preguntó si yo sabía "hacer esa cosa de Google", y cuando afirmé que lo hice, me instó a buscarlo. Encontramos una computadora, conseguimos el Internet, y miramos. Efectivamente, el Oxford English Dictionary tenía la palabra "precuela". Pensé que finalmente había ganado el argumento, sólo para que la Corte Suprema de Justicia me diera la respuesta final no apelable,

"Wow, ¿en qué se ha convertido el mundo? El Oxford English Dictionary ha seguido el camino de Webster's Third! "

Como nota de pie de página de esta historia, tanto el Juez como yo escribimos al editor de Oxford English Dictionary, se le instó a eliminar la palabra de la próxima cuarta edición, en un esfuerzo por limpiar y mejorar el idioma inglés. Recibí una buena respuesta del editor explicando que su trabajo es poner en el diccionario todas las palabras en inglés. No es un guardián del inglés de la Reina.

Este intercambio con Scalia nos resultó natural. Definir palabras es una de las partes más importantes del trabajo de un abogado. Un contrato no está claro, si las palabras no están definidas.

El testimonio no es preciso, si las palabras son ambiguas. Una persona puede tener una idea y una segunda persona una idea totalmente diferente, si las palabras usadas tienen múltiples

significados. Las definiciones son necesarias en el mundo de la precisión jurídica. Por esta razón, aunque el significado de ser "judío" puede parecer obvio, es importante considerarlo primero, ¡porque la definición no es tan precisa como se podría pensar!

¿QUÉ ES UN JUDÍO?

Tengo un número de amigos judíos, y me encuentro con muchos judíos a través de la vida diaria. Algunos de mis músicos favoritos son judíos (Bob Dylan, Paul Simon, Leonard Cohen, Mark Knopfler, etc.). Franz Kafka, Ayn Rand, etc.) y científicos (Albert Einstein, Jonas Salk, Robert Oppenheimer, etc.). Con todos estos judíos bien conocidos y famosos, podríamos preguntarnos por qué alguien tendría que preguntar: "¿Qué es un judío?"

La respuesta no es tan clara porque "judíos" puede referirse a varias cosas. Considere como ejemplo, J.D. Salinger, quien escribió *The Catcher in the Rye*. Era "judío", pero también era hindú. Refiriéndose a uno como judío podría referirse a su nacionalidad, cultura, etnia (genealogía), o religión. Cada uno de ellos tiene un matiz diferente que infunde "judío" o "judío" con un significado especial. No es de extrañar entonces, mis razones para la declaración "¿Por qué no soy judío ..." depende de lo que uno significa por el judaísmo.

Si uno se refiere a vivir en o ser un ciudadano de la nación de Israel, entonces debo reconocer rápidamente: "No soy judío; "Si uno se refiere a la cultura, entonces de nuevo, yo diría:" No, no mantengo kosher, y yo no era bar mitzpha'd, así que no soy judío ".

Muchas personas dejan de lado esos significados de judaísmo, y en su lugar quieren decir una genealógica. Para muchos, ser judío es una referencia a las personas nacidas como descendencia definitiva de Abraham y Sara, la gente del Antiguo Testamento que leemos en el libro bíblico del Génesis. La historia de este comienzo del pueblo judío es muy antigua.

Aproximadamente 2.000 años antes de Cristo ("antes de Cristo"), o BCE ("antes de la era común") en un momento en que Abraham no tuvo hijos, Dios hizo una promesa a Abraham.

“ Luego el Señor lo llevó afuera y le dijo: Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu descendencia!” (Gen. 15:5)

Abraham sentía que su esposa Sara era demasiado mayor para esta promesa, así que con el consentimiento de su esposa, Abraham impregnó a la sierva de su esposa Agar. Agar dio a luz a Ismael, a quien los musulmanes cuentan como el padre de los pueblos árabes. Fue después del nacimiento de Ismael que la anciana Sarah quedó embarazada. Por el milagroso toque de Dios, Sara dio a luz a ella y al hijo de Abraham, llamándolo Isaac.

Isaac engendró a Jacob, y Jacob engendró doce hijos que fueron los progenitores de las doce tribus de Israel. Según la tradición y el relato bíblico, éstos forman el árbol genealógico del cual los judíos existen hoy en día.

Sin embargo, el término "judío" no proviene de todas estas tribus, sino de la tribu de Judá, hijo de Jacob. El relato del Antiguo Testamento tiene las familias de los doce hijos de Jacob que viven en Egipto durante varios siglos mientras esclavizados por los faraones. Esto duró hasta que Moisés llevó a los israelitas de Egipto, a través del desierto a la Tierra Prometida. Esta liberación ocurrió alrededor de 1400 a 1200 AC, dependiendo de qué teoría del Éxodo se acepta. Los israelitas se establecieron en la tierra de Canaán, y la tierra fue repartida entre las tribus, con la tribu de Judá, Benjamín y Simeón, la parte más meridional de la tierra.

Durante siglos, Israel existió entonces como una confederación de las diversas tribus gobernadas por jueces que surgieron en varios lugares en diferentes momentos. Eventualmente, la gente exigió un cambio en la estructura de gobierno. La gente quería un rey. Con la unción de Saúl, alrededor de 1030 AC, la nación de Israel se convirtió en el Reino de Israel. Esto duró sólo tres reyes, Saúl, David y Salomón. Después de la muerte de Salomón, el reino fue dividido en dos, un Reino del Norte y un Reino del Sur, alrededor del año 931 AC. El Reino del Norte fue gobernado por una línea de reyes, mientras que el Reino del Sur fue gobernado por la progenie de los Reyes David y Salomón.

Después de varios siglos, el Reino del Norte fue conquistado por los Reyes Asirios Tiglath-Pileser III y Sargón II, alrededor de 720 AC. Muchas de las tribus del norte fueron transportadas lejos de Israel y asimiladas en otros grupos de gente en el Medio Oriente, mientras que otras huyeron al Reino del Sur y se integraron a esa población.

El Reino del Sur también era conocido como el Reino de Judá, ya que Judá era la tribu predominante. Duró más tiempo que el Reino del Norte, pero fue finalmente conquistado por Babilonia en las campañas llevadas a cabo entre 597 y 582 AC. La mayoría de la gente fue deportada a Babilonia, huyó a Egipto o desapareció en las tierras circundantes. Alrededor del 539 AC, se permitió que un número de la gente regresara de Babilonia a Jerusalén para reconstruir la ciudad así como el templo. Estas personas de Judá son lo que muchos hoy llaman "judíos".

Nuestra palabra inglesa "judío" deriva del nombre para la tribu descendida de Judah. La palabra alemana para este grupo es "Jude", pronunciado "yu-de". (En una forma adjetiva esto se pronuncia "yu-desch", o más comúnmente "yiddish", que es una forma de alemán medio con palabras de préstamo de Hebreo y otras lenguas europeas, escritas en el alfabeto hebreo.)

Esto podría hacer que uno responda fácilmente a la pregunta de si uno es judío simplemente remontando el linaje a Jacob; Sin embargo, incluso eso no es tan simple. Hay una enorme superposición política en algo como esto, y la política influye en el término. Parte de la promesa bíblica a Abraham no era sólo que sus descendientes serían tan numerosos, sino también que

Dios les prometió la tierra que actualmente comprende a Israel (y un poco más que eso). Por lo tanto, en el Oriente Medio, muchos judíos (y cristianos) afirman un derecho divino a su tierra vinculada en última instancia a su condición de descendiente de Abraham, Isaac y Jacob, pero otras naciones desafían ese derecho.

No es sorprendente que varias personas hayan desafiado la historicidad de Abraham, su descendencia, e incluso si hubo o no un Moisés. Lo que podría ser más sorprendente es que este grupo de escépticos incluyen varios eruditos israelíes. Estos eruditos selectos intentan propagar su opinión en la arena pública como si fuera un hecho. No es difícil encontrar un número de lugares donde Abraham es etiquetado como un mito, y los judíos de hoy y los antiguos israelitas se supone que son simplemente cananeos que se unieron y compusieron una gran mitología de orígenes.

Por ejemplo, si uno buscara el sitio de Wikipedia para "judío", se encontraría:
fuente (ingles) : <https://en.wikipedia.org/wiki/Jews>

Aunque escrito como hecho, esto no es más que conjeturas y una opinión política disfrazada de

La arqueología moderna ha descartado en gran parte la historicidad de esta narración, con ella siendo reconstruida como constituyendo la inspiradora narrativa de los mitos nacionales de los israelitas. Los israelitas y su cultura, según el relato arqueológico moderno, no alcanzaron la región por la fuerza, sino que se ramificaron de los pueblos y la cultura cananeos mediante el desarrollo de una religión monolatrística -y después monoteísta- centrada en Yahweh, una de las antiguas deidades cananeas. El crecimiento de la creencia Yahweh-céntrica, junto con una serie de prácticas culturales, poco a poco dio lugar a un grupo étnico israelita distinto, poniéndolos aparte de otros cananeos.

"arqueología". Los autores citados no representan a la comunidad escolar más grande, y sus opiniones no toman en cuenta evidencia significativa.

Parecería lógico mirar a la genética para ayudar a resolver esta cuestión, pero eso es una ciencia en constante evolución. Los estudios genéticos han indicado que los judíos y los árabes tienen un antepasado común, pero no de alguna infiltración cananea en la época del milenio. Al menos un estudio de los cromosomas Y ha indicado que los judíos y los árabes tienen un antepasado común que vivió hace aproximadamente 4.000 años, aproximadamente en el tiempo del Abraham bíblico. El mismo estudio indica que la línea sacerdotal de los judíos tenía un antepasado común alrededor del año 1300 AC, aproximadamente el tiempo del primer sumo sacerdote Aarón.



La referencia arqueológica más antigua a los "israelitas" por ese nombre proviene de una piedra llamada "Estela de Merneptah". Actualmente en el Museo Egipcio en El Cairo, esta antigua escultura de granito fue originalmente construida alrededor de 1208 AC. Fue descubierto por el famoso arqueólogo y egiptólogo Flinders Petrie (1853-1942) en 1896.

La estela conmemora las victorias del faraón egipcio Merneptah sobre una multitud de otros. La estela describe una serie de estados conquistados por el Faraón, entre ellos Ascalón, Gezer y Yano'am. También hay una referencia a Israel. "Israel es devastada y su simiente no es." Israel es referenciado de manera diferente en la piedra. La forma en que está escrito en jeroglíficos, habla de Israel como un grupo colectivo de personas, pero no un reino. En otras palabras, a diferencia de la gente de Ascalón o Gezer, el pueblo de Israel no tenía rey, y eran más de una confederación de personas vagamente afiliada, totalmente compatible con el cuadro bíblico.

Si bien todo el área de la historicidad es digno de un libro en sí, sobre todo con la superposición política, basta con este esfuerzo, que si se va a escribir mi ADN, sospecho que mostraría que no soy uno de los descendientes del ancestro común de la era de Abraham. Por lo tanto, en ese sentido, tampoco soy judío.

Esto deja una última definición de judío, y esa es la religiosa. Podríamos hablar aquí más apropiadamente del judaísmo. Este grupo contiene no sólo a aquellos que practican adherentes que nacen genéticamente judíos, sino que también incluye a aquellos que se convierten al judaísmo. Incluso aquí, sin embargo, hay mucha diversidad.

JUDAISMO RELIGIOSO

El judaísmo religioso viene en muchas formas y tamaños. Los eruditos generalmente hablan de tres enfoques del judaísmo religioso que cubren la mayoría de los judíos practicantes o religiosos. En un extremo del espectro están los judíos ortodoxos. Los judíos ortodoxos son los más estrictamente adherentes a la ley hebrea o "Torá". (Esta es la designación de los primeros cinco libros de la Biblia hebrea, es decir, del "Antiguo Testamento".) En el otro extremo del espectro están la Reforma Judíos ". Los judíos reformistas ven la Torá como un conjunto de directrices, pero no creen que deben ser estrictamente respetados como mandamientos inalterables, divinos y eternos.

Un buen contraste entre ellos se produjo cuando estaba comiendo con uno de mis profesores hebreos que habían crecido en una casa ortodoxa. Mi profesor pidió un sándwich de jamón y queso. Lo miré algo aturdido. Me dijo que creció ortodoxo, pero que ahora era Reformado. Luego apuntó su dedo en mi cara y agregó: "¡Moisés nunca hubiera prohibido jamón, si lo hubiera probado de la manera en que mi esposa lo hace!" Ahora no estoy diciendo que todos los Judíos Reformistas vean cosas como el Dr. Klein. ¡No estoy seguro de ver cosas como el Dr. Klein! (Yo no como carne de cerdo, por ejemplo). Pero esta historia muestra un contraste que puede existir entre dos conjuntos diferentes de judíos religiosos.

Entre los dos extremos del espectro, el ortodoxo y la reforma, se encuentra un terreno intermedio: el judaísmo conservador. Los conservadores son más propensos a adherirse a una buena parte de la Torá, a pesar de que no se adhieren a todo.

Si retrocedemos en el tiempo 2.000 años, las sectas religiosas judías no fueron clasificadas como Ortodoxas, Conservadoras y Reformistas. Había sectas, pero tenían nombres diferentes. La secta que más conocemos fue llamada "fariseos". La mayoría de los eruditos creen que los fariseos salieron del movimiento hasidae que surgió en el siglo segundo antes de Cristo. Los Hasidaeans (alias "Hasidim") eran judíos completamente dedicados a la Ley de Dios como gobernando la vida y la religión, en un momento en que ese modo de vida estaba bajo ataque.

Después de que Alejandro Magno (356-353) hubiera conquistado gran parte del mundo conocido, el estilo de vida griego (con un poco de religión griega) se puso de moda a lo largo del antiguo Cercano Oriente, incluyendo los territorios de Judá e Israel.

En los Apócrifos, leemos de esta influencia griega:

En ese tiempo aparecieron también unos israelitas, los cuales querían que el pueblo desobedeciera la ley de Moisés. Estos israelitas traidores animaban a sus compatriotas para que se unieran a las naciones vecinas... fueron a hablar con el rey, para que les permitiera vivir y actuar según las costumbres de esos pueblos, que no creían en Dios. El rey les dio permiso de hacerlo.

Por eso, construyeron en Jerusalén un centro deportivo, donde además se enseñaban la lengua y la cultura griegas. Los varones israelitas se hicieron operar para que no se les notara que estaban circuncidados. De esa manera, estos hombres rechazaron la alianza que Dios había hecho con el pueblo de Israel. (1 Macabeos 1:11-15)

Las cosas llegaron a un punto en que el gobernante selêucida Antíoco Epifanes emitió un decreto que prohibía la práctica de la fe judía. Este decreto provocó una revuelta judía encabezada por los hermanos Macabeos. Los hassidim, que se sacrificaron con gusto para evitar la exterminación de la religión de Moisés, lucharon valerosamente en ayuda de la revuelta.

Estos Hasidim eran los padres de los fariseos. En su forma purista, los fariseos trataron de proteger la verdadera fe y práctica judías.

Otra secta que conocemos se llamaba los saduceos. Por lo general se consideraba un grupo más secular que eran el grupo económico y político superior de los judíos. Generalmente supervisaban asuntos de relaciones estatales, reguladas con los romanos, y mantenían el Templo en Jerusalén. El antiguo historiador judío Josefo (37-c.100) explicó que los saduceos no creían en el más allá, algo que los escritos del Nuevo Testamento también señalan. También siguieron principalmente la Torá, pero limitaron sus Escrituras a esos cinco rollos.

La tercera secta de la que conocemos aún menos eran los esenios. Los esenios vivían separados de la vida judía normal, sacrificándose por su cuenta en vez de en el Templo. Tenían todas las cosas en común, y Josefo observa que sólo había unos 4.000.

A mediados del siglo I, se reconoció otra secta judía. Vale la pena señalar aquí que la palabra griega para secta es "hairesis" (αἵρεσις). Es la palabra usada en la Biblia para referirse a los saduceos (Hechos 5:17), así como a los fariseos (Hechos 15: 5). Esta misma palabra fue usada en la era 40-50 DC para la secta judía llamada "el Camino" o "los Nazarenos" (Hechos 24: 5, 14). Este es el grupo que ahora llamamos cristianos mesiánicos o judíos (véase también Hechos 28:22).

No fue hasta cierto tiempo después de la destrucción del segundo templo a finales del primer siglo, que el cristianismo fue extirpado del judaísmo normativo. Antes de eso, se consideraba una creciente secta judía.

Debido a esta gran diversidad, hoy e históricamente, es difícil dar definiciones estrictas al "judaísmo" religioso; sin embargo, todavía podemos encontrar algunas generalizaciones útiles al examinar las enseñanzas básicas de personas clave.

Uno de los maestros más famosos del Judaísmo vivió en la Edad Media, Rabí Moisés ben Maimón, comúnmente conocido como Maimónides. Viviendo desde 1138 hasta 1204, Maimónides era un rabino, un filósofo y un médico, todos juntos. La historia judía todavía lo considera como uno de, si no el, estudiante judío preeminente en la Torá. Una introducción a un libro principal sobre Moisés Maimónides describe su significado,

Moisés Maimonides (1138-1204) es uno de los pensadores religiosos más grandes de todos los tiempos. En la tradición judía, a menudo se le llama el Gran Águila, el filósofo que se elevó a grandes alturas y cuya visión cubría una amplia gama. Un dicho popular entre los judíos es que "De Moisés [de la Torá] a Moisés [Maimónides], nadie ha surgido como Moisés [Maimónides]". De hecho, se puede afirmar que desde los días de Moisés Maimónides hasta nuestros días, ningún pensador judío ha tenido un impacto más significativo en el pensamiento religioso judío que Maimónides.

Maimónides publicó trece principios de fe, y utilizaré esos principios como definiciones básicas de lo que significa ser judío en un sentido religioso. Estos trece principios son lo que examino para determinar si soy judío o no.

Principio 1

El primer principio es la creencia en un Creador, un ser que es él mismo completo en la existencia, y que causó todo lo que existe.

Me encuentro de acuerdo con este primer principio. Este principio también existe en la fe cristiana. Es la idea de que Dios ha sido siempre completo en toda forma de existencia por sí mismo. El cristianismo enseña que Dios tiene comunión dentro de la Trinidad, y por lo tanto no tiene necesidad de compañía, no hay necesidad de otros para expresar o recibir amor, ninguna necesidad de cualquier cosa. Dios está lleno de sí mismo. Sin embargo, este mismo Dios creó todo lo que hay. El rabino judío y apóstol cristiano Pablo escribió de Dios, "quien creó todas las cosas" (Efesios 3: 9).

Una vez más, al escribir a la iglesia en Colosas, Pablo habló de Jesús como Dios,

Porque en él todas las cosas fueron creadas, en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios, o gobernantes o autoridades; todas las cosas fueron creadas por él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten (Colosenses 1: 16-17).

Esto suena mucho como Maimonides que escribió,

El Creador, que Él sea bendecido ... es la Causa de todo lo que existe. Él mantiene su existencia, y su existencia depende de Él.

Por lo tanto, sobre este primer principio del judaísmo, incluso como cristiano, me encuentro de acuerdo.

Principio 2

El segundo principio se centra en la unidad de Dios, que Dios es Uno.

De nuevo, como cristiano, este mismo principio existe. El apóstol del Nuevo Testamento, Santiago, que también era el hermano de Jesús, escribió sobre la importancia de creer que Dios es uno, señalando que hasta los demonios lo habían descubierto.

¿Tú crees que hay un solo Dios? ¡Magnífico! También los demonios lo creen, y tiemblan. (Santiago 2:19)

El rabino y el apóstol Pablo escribieron de manera similar,

Porque hay un solo Dios (1 Timoteo 2: 5).

En su carta a los Efesios, Pablo encerró poéticamente sobre esta verdad,

Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos. (Efesios 4:4-6)

Ahora bien, algunos pueden plantear la pregunta, "pero ¿no creen los cristianos que Jesús es también Dios?" Sí, el cristianismo ciertamente enseña que Jesús es Dios, pero esa verdad existe junto con la verdad de que Dios es uno. Dios es uno como Padre, Hijo y Espíritu Santo, una verdad considerada incluso en el Antiguo Testamento. Dios habló dentro de sí mismo en el relato de la Creación: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (Génesis 1:26). Leemos en el mismo relato de la creación del Espíritu de Dios que se mueve sobre la faz del abismo (Génesis 1: 2).

Las Escrituras Hebreas también, afirmando plenamente que Dios es uno, habló de un Mesías venidero que sería Dios también.

Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. (Isaías 9:6)

La dificultad, según la fe cristiana, es que la humanidad no tiene forma de comprender verdaderamente la naturaleza de Dios, más allá de las formas en que Dios se ha revelado a sí mismo. Es un poco como tratar de leer el ruso si no se puede leer o hablar. Alguien podría enseñarle que "Dios" en ruso es "Бог", y eso le permitiría identificarlo cuando lo vea. Entonces, si alguien se refería a "публика галерки", podría ser vehemente que la palabra no tiene nada que ver con Dios (o dios). Desde el marco de referencia de quien entiende sólo Бог, eso sería correcto. Sin embargo, la imagen se hace más grande cuanto más se aprende.

Así es el entendimiento cristiano de Dios, comúnmente conocido como la Trinidad. No podemos esperar conocer a Dios como un ser completo. El que creó todo y lo mantiene todo es un ser que está más allá de nuestra comprensión. Dios nos libre de que pensemos en Dios simplemente un humano superdotado. Él definitivamente no lo es! Así que para los cristianos, hay tres cosas que mejor entendemos acerca de Dios. Primero, él es Uno. No dos. No tres, sino Uno. Segundo, el Padre, el Hijo y el Espíritu son todos Dios. Finalmente, el Padre, el Hijo y el Espíritu no son lo mismo. Con ese misterio, los cristianos aceptan fácilmente la verdad enseñada por Maimónides,

La Unidad de Dios; es decir, que debemos creer que El que es la causa de todos es Uno. [Este "Uno"] no es como uno de un par, o uno de una clase, o una persona compuesta de muchas partes, y no una como una cosa física que se puede dividir y separar infinitamente. Más bien, El Altísimo es Uno y una Unidad a diferencia de cualquier otra unidad. Este segundo principio se enseña en la frase: "Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es Uno.

La clave se encuentra en otra declaración de Maimónides, que "La Torá habla en el lenguaje del hombre". Dios es descrito como Uno, y esa unidad no puede ser disminuida. Sin embargo, Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, distintos pero no tres dioses.

Principio 3

Dios es Espíritu, no carne. Dios no está sujeto a las cosas que afectan a los cuerpos, como el movimiento o la fatiga. Cuando la Biblia habla de Dios en términos físicos (caminar, pararse, etc.) es una metáfora. Está utilizando el lenguaje de las personas.

Esta fue la enseñanza de Jesús también, y es fácilmente aceptada por la ortodoxia cristiana. Cuando Jesús estaba hablando con la mujer samaritana en un pozo donde estaba tomando agua, la conversación se volvió acerca de adorar a Dios. La mujer trató de llevar a Jesús a un debate o diálogo sobre si Dios debía ser adorado en un lugar u otro. Jesús respondió que la verdadera adoración de Dios procedía del corazón. Dios no es un Dios físico y no debemos envolvernos en una idea de que está físicamente ubicado en un lugar u otro. Jesús explicó,

Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorar en espíritu y verdad (Juan 4:24).

Una y otra vez en el Antiguo Testamento hebreo, leemos acerca del Espíritu de Dios viniendo sobre la gente, dándoles palabras de profecía (1 Samuel 1:10), ayudándoles a caminar en los caminos de Dios (Ezequiel 36:27), y potenciándolos (Mic 3: 8). Estas mismas cosas se mencionan en el mismo lenguaje en los escritos cristianos del Nuevo Testamento (Hechos 2, Gálatas 5:16, Romanos 8: 12-17).

Algunos podrían pensar que porque los cristianos creen que Jesús es Dios, y porque Jesús era un ser humano, eso invalida la idea de que Dios es espíritu. Sin embargo, este no es el caso. Cuando el rabino judío y apóstol cristiano Pablo, escribieron acerca de Jesús antes y después de la encarnación, utilizó un lenguaje majestuoso que ilustra el punto,

La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!

Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.
(Filipenses 2:5-11)

Claramente, Jesús no era un humano antes de la encarnación. La forma humana era algo mucho menor de lo que él era cuando estaba "en forma de Dios". La humanidad era una forma que Jesús tomó para trabajar su redención, era no más su forma presente que la del mensajero humano (alias "ángel") que fue identificado como Dios en el Antiguo Testamento, era la verdadera forma de Dios. Considere este pasaje del libro judío de Jueces:

El ángel del Señor vino y se sentó bajo la encina que estaba en Ofra, la cual pertenecía a Joás, del clan de Abiezer. Su hijo Gedeón estaba trillando trigo en un lagar, para protegerlo de los madianitas. Cuando el ángel del Señor se le apareció a Gedeón, le dijo:

—¡El Señor está contigo, guerrero valiente!

—Pero, señor —replicó Gedeón—, si el Señor está con nosotros, ¿cómo es que nos sucede todo esto? ¿Dónde están todas las maravillas que nos contaban nuestros padres, cuando decían: “¡El Señor nos sacó de Egipto!”? ¡La verdad es que el Señor nos ha desamparado y nos ha entregado en manos de Madián!

El Señor lo encaró y le dijo:

—Ve con la fuerza que tienes, y salvarás a Israel del poder de Madián. Yo soy quien te envía. (Jueces 6:11-14)

El Señor Dios tomó una forma humana para entregar un mensaje a Gedeón. Dios es Espíritu, no carne, pero puede y ha adquirido forma humana. Sobre esto, hay una alineación entre la enseñanza cristiana sobre la naturaleza de Dios y la enseñanza judía.

Principio 4

Dios es Primordial, lo que significa que él es absoluto y que nadie o nada existía antes que él.

Esta es una verdad cristiana, aplicada a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Dios único era antes que todos los demás. No hay tiempo cuando Dios no lo fue. De Jesús, el apóstol Juan escribió,

En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. (Juan 1:1-2)

Jesús es la "Palabra" en la escritura de Juan, como dejó claro en el versículo catorce explicando: "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". De nuevo, según el tercer principio de Maimónides, Jesús tuvo que hacerse carne; Él no era un Dios humano. Sin embargo, Juan enseña la preexistencia de Dios que llamamos "el Padre", así como a Jesús, o Dios que llamamos "el Hijo". Pablo enseñó lo mismo de Jesús. En el pasaje de Colosenses 1:17 expuesto anteriormente, Pablo escribió acerca de Jesús, "él es antes de todas las cosas".

De nuevo, no hay ninguna diferencia en las opiniones judías y cristianas de Dios en el Principio 4.

Principio 5

Que Dios, bendito sea, es solo digno de adoración, adulación, exaltación y obediencia a Sus mandamientos. Uno no debe adorar a ningún ser menor por ejemplo, ángeles, estrellas, esferas celestiales, los elementos y cualquier cosa hecha de ellos.

Este principio está establecido al principio de los Diez Mandamientos (Éxodo 20: 2-5). Es un entendimiento muy judío, y se sitúa en el núcleo del judaísmo. No seguir este mandamiento fue un pecado recurrente, que trajo sufrimiento para los israelitas una y otra vez (1 Re 14: 9).

La fe cristiana coincide cien por ciento con este quinto principio del judaísmo. Temprano en su ministerio, Jesús fue al desierto donde Satán lo tentó a pecar y a desobedecer. Una de las tentaciones fue que Jesús adorara a Satanás. Si Jesús lo hiciera, Satanás prometió darle a Jesús todos los reinos del mundo. Jesús se negó, afirmando,

Está escrito: "Solo al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás" (Lucas 4:8).

El cristianismo enseña que la gente debe adorar a Jesús, pero como se mencionó anteriormente, esto se basa en el principio y la creencia de que Jesús es Dios. No otro Dios o un Dios diferente, sino el único Dios. Así, vemos a los discípulos de Jesús

adorándole después de que él detiene una tormenta muerta en sus huellas (Mt. 14: 22-33). Jesús no los detiene, porque lo hicieron, al verlo como a Dios.

Y los que estaban en la barca lo adoraron diciendo: —Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios. (Mateo 14:33)

Como Dios, Jesús es digno de alabanza y adoración. Las Escrituras Cristianas contienen un libro llamado Apocalipsis, donde Juan tiene visiones de Jesús y cosas por venir. En la revelación, una escena en el cielo se revela a Juan. En esa escena, los mismos ángeles están adorando a Jesús proclamando,

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. (Apocalipsis 5:9-10)

Una vez más, esta adoración no es contraria a los mandamientos de Dios, ni contrario al principio judío adoptado por Maimónides. Esta es la adoración de Dios, un ser en tres formas que los humanos no tienen un marco de referencia para la comprensión. En última instancia, el cristianismo expresa que el ser espiritual de Dios no es uno que encaja en moldes humanos o la comprensión. El cristianismo cree un poco irreal suponer que el Dios de la creación, el Dios del universo, el Dios espiritual, pueda ser definido o comprendido por los seres humanos de carne y hueso. Debemos usar el lenguaje humano para un ser no humano. Como explicó Maimónides, usamos "manos" y "cara" para Dios porque esto es lo que sabemos, no lo que él es.

En el principio 5, me encuentro alineado con el judaísmo.

Principio 6

"Que hay profecía."

Este es un principio que se confirma repetidamente en el Antiguo Testamento. Las Escrituras del Antiguo Testamento se consideran Escrituras, no porque sean reflexiones de personas inteligentes, sino porque Dios las reveló a las personas que llamamos "profetas".

La palabra hebrea para "profeta" es navi (נביא). Se refiere a un hablante en nombre de Dios. Un verdadero profeta era uno que estaba relacionando las palabras de Dios. El Espíritu de Dios trabajaría a través de un profeta para producir la palabra de Dios para el pueblo. Muchas de estas palabras proféticas se convirtieron en las Escrituras judías comúnmente llamadas el Antiguo Testamento.

El cristianismo está plenamente de acuerdo con este principio. La iglesia más temprana creyó que el Antiguo Testamento contenía expresiones de las palabras de Dios, entregadas por los profetas. El rabino judío y el apóstol cristiano Pablo llamaron al Antiguo Testamento los "oráculos de Dios", y señalaron que el ser confiado con ellos era una gran bendición del pueblo judío (Romanos 3: 1-2). Hacia el final de su vida, Pablo le dijo a uno de sus compañeros más cercanos, Timoteo, un hombre más joven que tenía responsabilidades completas para continuar donde Pablo dejó, que Timoteo podía confiar en el Antiguo Testamento como la palabra profética de Dios dada por el Espíritu de Dios en lo que llamaríamos "inspiración".

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16-17)

El cristianismo también cree que esta presencia de profecía no terminó con los profetas del Antiguo Testamento. Uno de los últimos profetas del Antiguo Testamento, un hombre llamado Joel, habló de un tiempo posterior en que la profecía volvería a brotar. Joel profetizó que,

Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán sueños los ancianos y visiones los jóvenes. (Joel 2:28)

Esto era algo que Jesús también anticipó que vendría poco después de su muerte. Jesús le dijo a sus seguidores más cercanos que se quedaran en Jerusalén después de su muerte. Explicó que Dios les enviaría su Espíritu, y el Espíritu les recordaría lo que había sucedido, les enseñaría su significado y les daría palabras proféticas para enseñar (Jn 14: 25-26; 15: 26-27).). Como Jesús lo dijo, el Espíritu daría testimonio de Jesús ayudando a los apóstoles en sus esfuerzos por darle testimonio.

Esta es la premisa de las Escrituras del Nuevo Testamento. La iglesia primitiva recogió aquellos escritos que se consideraba que tenían autoría o aprobación apostólica, y los estudió junto con el Antiguo Testamento como palabras proféticas o revelación de Dios a la humanidad.

En el principio 6, me encuentro alineado con el judaísmo.

Principio 7

"La profecía de Moisés nuestro maestro; es decir, que debemos creer que él es el padre de todos los profetas que le precedieron o sucedieron. Todos los profetas son de menor categoría. "

Este principio es coherente con el cristianismo, aunque hay algo más allá donde la fe cristiana comprende un nivel más completo de realización de esta verdad. Moisés era claramente el profeta principal de Dios en el Antiguo Testamento, aun así Moisés reconoció que alguien más vendría tan digno de ser escuchado. En el libro judío del Deuteronomio, Moisés profetizó que Dios le había dicho eso.

El Señor tu Dios levantará de entre tus hermanos un profeta como yo. A él sí lo escucharás. Eso fue lo que le pediste al Señor tu Dios en Horeb, el día de la asamblea, cuando dijiste: "No quiero seguir escuchando la voz del Señor mi Dios, ni volver a contemplar este enorme fuego, no sea que muera".

»Y me dijo el Señor: "Está bien lo que ellos dicen. Por eso levantaré entre sus hermanos un profeta como tú; pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande. Si alguien no presta oído a las palabras que el profeta proclame en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas. (Deuteronomio 18:15-19)

No existe tal profeta en el Antiguo Testamento. El cristianismo está de acuerdo con Moisés en que otro vendría. Ese otro profeta es Jesús. Ahora bien, si Jesús fuera sólo un profeta humano, entonces habría un problema con Jesús estando en el nivel de Moisés. Maimónides creía que cualquier profeta sucesivo sería un profeta menor. Sin embargo, Jesús no era sólo otro profeta humano. Jesús también era Dios.

Los primeros discípulos de Jesús escribieron sobre esta comparación de maneras que mostraban que Jesús cumplía la profecía de Moisés de un "como yo de entre ustedes" a quien todos deben escuchar y obedecer. Sin embargo, Jesús también fue uno de Dios, que modeló y enseñó los caminos de Dios de manera única, tal como él habló de ellos, porque de hecho, Jesús fue hecho por Dios. El apóstol Juan explicó,

Pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. (Juan 1:17)

Para Maimónides, la razón por la que Moisés fue de tan grande estatura no compartida, fue que Dios habló directamente a Moisés, mientras que con otros profetas del Antiguo Testamento, Dios usó un ángel o algún intermediario. Esto afirma de nuevo la vida y la naturaleza profética de Jesús como "uno como Moisés". Como

Dios, Jesús explicó que cuando uno vio a Jesús, uno vio a Dios Padre (Jn 14: 9). Jesús entonces añade que su vida entera fue una de revelar a Dios el Padre.

¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les comunico, no las hablo como cosa mía, sino que es el Padre, que está en mí, el que realiza sus obras. (Juan 14:10)

Es porque los cristianos creen que Moisés tenía una clara palabra profética de Dios, que los cristianos creen que habría una según la profecía de Moisés, que sería como Moisés. Éste es uno que todos deben escuchar y obedecer. Este es Jesús.

Con esa comprensión, en el principio 7, me encuentro alineado con el judaísmo.

Principio 8

"La Torá es del Cielo; es decir, debemos creer que la Torá que tenemos actualmente y que recibimos a través de Moisés, nuestro maestro, es enteramente de Dios".

Como se mencionó anteriormente, "Torá" es la palabra hebrea que se refiere a los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, también llamados "los Libros de Moisés" o "el Pentateuco". Los nombres en castellano de los libros de la Torá son Génesis , Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

Los cristianos también creen que estos libros fueron de Dios a través de Moisés. (La muerte de Moisés, y cierto material post-mosaico que la mayoría de los eruditos cristianos reconocen como añadido a los libros mosaicos, pero hecho bajo el trabajo profético). Jesús a menudo cita de la Torá o hace referencia a la Torá, y lo hace como una obra de Moisés.

Cuando Jesús sanó a un leproso. Él instruyó al leproso a seguir la ley establecida por Moisés en Levítico 14: 8-10 diciendo,

Mira, no se lo digas a nadie —le dijo Jesús—; solo ve, preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio. (Mateo 8:4)

Otro ejemplo es cuando Jesús reprendió a la gente por violar uno de los Diez Mandamientos que se encuentran en la Torá, lo hizo con una cita de Moisés.

Qué buena manera tienen ustedes de dejar a un lado los mandamientos de Dios para mantener sus propias tradiciones! Por ejemplo, Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre”, y: “El que maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte”.

Ustedes, en cambio, enseñan que un hijo puede decirle a su padre o a su madre: “Cualquier ayuda que pudiera haberte dado es corbán” (es decir, ofrenda dedicada a Dios). En ese caso, el tal hijo ya no está obligado a hacer nada por su padre ni por su madre. Así, por la tradición que se transmiten entre ustedes, anulan la palabra de Dios. Y hacen muchas cosas parecidas. (Marcos 7:9-13)

En el principio 8, me encuentro alineado con el judaísmo.

Principio 9

"La autenticidad de la Torá; esto es, que la Torá de Moisés fue transcrita del Creador, que Él sea bendecido, y no de alguien más “.

Aquí Maimónides estaba de nuevo enfatizando la fuente de la Torá como Dios. Leer a Maimónides en esto demuestra un significado un poco más completo detrás de su terminología que podríamos entender como lo he citado.

La Torá, como hemos discutido, son los primeros cinco libros del Antiguo Testamento. En el pensamiento de Maimónides, esto sería considerado como la "Torá escrita". Además, Maimónides creía en una "Torá oral", que significa refranes rabínicos que se creía que habían sido transmitidos oralmente de Moisés, y que finalmente siendo escritos después de la destrucción de El Templo en 70AD.

Para los cristianos, la Torá escrita fue vista como Moisés recopilando las palabras de Dios. Como se mencionó anteriormente, el rabino judío y maestro cristiano Pablo, los llamaría los "oráculos de Dios" (Romanos 3: 1-2). Sin embargo, los cristianos no entienden fácilmente la Torá oral como auténtica a Dios y a Moisés. Como tal, los principios de Maimónides son consistentes con la enseñanza cristiana y la comprensión, siempre y cuando uno aísla la Torá escrita.

Principio 10

"Que Dios Altísimo conoce los hechos de los seres humanos y no desvía su atención de ellos".

Este concepto está profundamente arraigado en el pensamiento del Antiguo Testamento. El salmista lo explicó de esta manera,
Señor, tú me examinas, tú me conoces. Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; aun a la distancia me lees el pensamiento. Mis trajines y descansos los conoces; todos mis caminos te son familiares. No me llega aún la palabra a la lengua cuando tú, Señor, ya la sabes toda. (Salmo 139:1-4)

Esta no es una situación en la que Dios estaba viendo y consciente sólo del Salmista como alguien que naturalmente estaría buscando a Dios. Dios también vigila y conoce los pensamientos y las obras de los malos y los malvados. Proverbios 15: 3 explicó,

Los ojos del Señor están en todo lugar, vigilando a los buenos y a los malos.

Este es otro punto que es totalmente coherente con la enseñanza cristiana. Jesús explicó que Dios sabe el número de cabellos en nuestras cabezas (Mt 10:30). Una y otra vez en la Escritura leemos que Jesús, como Dios, conocía los pensamientos de aquellos que le rodeaban. En Mateo 12, Jesús cura a un hombre poseído por un demonio, que era ciego. Algunos de los judíos que se oponían a Jesús murmuraban que Jesús debía haberlo hecho por el poder de Satanás, en lugar de por Dios. Jesús se dirigió a estas murmuraciones, pero no porque las oyera. Él "conocía sus pensamientos".

Jesús conocía sus pensamientos, y les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo quedará asolado, y toda ciudad o familia dividida contra sí misma no se mantendrá en pie. Y, si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo puede, entonces, mantenerse en pie su reino? Ahora bien, si yo expulso a los demonios por medio de Beelzebú, ¿los seguidores de ustedes por medio de quién los expulsan? Por eso ellos mismos los juzgarán a ustedes. En cambio, si expulso a los demonios por medio del Espíritu de Dios, eso significa que el reino de Dios ha llegado a ustedes.
(Mateo 12: 25-28)

Esto sucedió una y otra vez (véase, por ejemplo, Lucas 5:22).

El rabino judío y el maestro cristiano Pablo, explicaron que esto era parte del papel del Espíritu en la vida de los creyentes.

Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios. (Romanos 8:26-27)

Esta es una importante comprensión cristiana de cómo Dios escucha y responde oraciones. Dios conoce nuestros pensamientos y nos busca, trabajando en nosotros para expresar mejor nuestras oraciones y preocupaciones. De esta manera, Dios nos enerva en nuestro trabajo llamándolo, y su poder para ayudarnos a caminar en esta vida para su gloria y al bien de su reino.

En el principio 10, me encuentro alineado con el judaísmo.

Principio 11

"Que Dios Altísimo da recompensa a aquel que cumple los mandamientos de la Torá y castiga a los que transgreden sus prohibiciones".

Este principio está en el corazón de la ley del Antiguo Testamento. Se trata del mismo carácter de Dios para entender que Dios es santo y justo. Como santo, significa que sus mandamientos son sacrosantos. Deben seguirse; sin dudas, quejas o peros. Como justo, significa que Dios no lo hace, y no puede permitir que el "pecado" o la desobediencia a sus leyes y carácter queden impunes.

Leemos de esto temprano en la Torá en la caída de Adán y Eva. Adán y Eva violan el mandato de Dios de no comer de cierto árbol en el Jardín del Edén. Porque desobedecieron, fueron castigados. El castigo no fue simplemente el destierro del Jardín, sino que fue una muerte espiritual y física. Dios pronunció la maldición sobre el pecado que implicó consecuencias dramáticas sobre la humanidad.

Dios no es sólo un Dios justo y santo, sino que también es amoroso y misericordioso. Así, mano a mano con la maldición pronunciada sobre el pecado de Adán y Eva, Dios prometió que eventualmente haría posible la bendición y la reconciliación a través de la descendencia de la mujer (Génesis 3, especialmente versículos 14-19).

Esta verdad del carácter de Dios existió no sólo a nivel personal, sino también a nivel nacional, como uno consideraba la vida de Israel como un grupo. En Deuteronomio 28:1-2, Moisés explicó,

Si realmente escuchas al Señor tu Dios, y cumples fielmente todos estos mandamientos que hoy te ordeno, el Señor tu Dios te pondrá por encima de todas las naciones de la tierra. Si obedeces al Señor tu Dios, todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te acompañarán siempre

Este concepto se lleva a cabo a través del pensamiento cristiano también. El rabino Pablo explicó,

No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra. (Galatas 6:7)

De manera similar, los Salmos declaran,

Desde el cielo el Señor contempla a los mortales, para ver si hay alguien que sea sensato y busque a Dios. Pero todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo! (Salmo 14:2-3)

Pablo incluso cita esto antes de su proclamación audaz de cómo el justo Dios podría encontrar una justicia en una gente injusta para que las bendiciones pudieran fluir más que la destrucción (Romanos 3:10).

La explicación adicional de Pablo es el núcleo de las buenas nuevas de la fe cristiana. El cristianismo tiene la respuesta al problema en las Escrituras judías. El problema: ¿Cómo puede un Dios justo perdonar a las personas que han pecado y deben estar recibiendo la destrucción? La respuesta: llevando los pecados a un lugar de destrucción en la vida de aquel que no ha hecho nada malo. En otras palabras, cuando el Jesús perfecto decide ser asignado a las consecuencias por los pecados de la humanidad, su aceptación de esas consecuencias satisface las exigencias de la justicia de Dios en nuestro favor. Podemos conocer las bendiciones de justicia que Maimónides hizo referencia. No porque los ganamos, sino porque Jesús los ganó, y luego nos los dio. Pablo lo dijo de esta manera,

Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación[i] que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados; pero en el tiempo presente ha ofrecido a Jesucristo para manifestar su justicia. De este modo Dios es justo y, a la vez, el que justifica a los que tienen fe en Jesús. (Romanos 3:21-25)

Más que simplemente estar de acuerdo con el principio 11, es el núcleo del mensaje cristiano. Sin ella, el cristianismo no tiene sentido. Como explicó el rabino Pablo,

No desecho la gracia de Dios. Si la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano. (Galatas 2:21)

Principio 12

"Los días mesiánicos; esto es, creer y confiar en que [el Mesías] vendrá pronto. "Y si se demora, esperadle" (Habacuc 2:3) ... Hay que creer que tendrá rango superior y honor a cualquier otro rey que haya gobernado. Uno debe exaltar y amar y orar por él, de acuerdo con lo que profetizaron todos los profetas desde Moisés hasta Malaquías. Este principio implica la creencia de que cada rey de Israel [incluyendo el Mesías] debe ser de la casa de David y de la línea de Salomón “.

La enseñanza de Maimónides sobre este punto es consistente con la del Antiguo Testamento. Las Escrituras judías hablaban constantemente del Mesías venidero. Muchos de estos versículos ya han sido mencionados anteriormente en este capítulo, pero por supuesto hay más.

Los cristianos ven esta preocupación de Maimónides y los profetas del Antiguo Testamento cumplidos en Jesús de Nazaret. Es la creencia en un Mesías que da sentido a la vida de Jesús. Por lo tanto, para entender la alineación del cristianismo con este principio del judaísmo, ofrezco una carta abreviada de profecías mesiánicas de las Escrituras judías, combinada con el cumplimiento de esas profecías en la vida de Jesús, que se considera en consecuencia como el Mesías, “Cristo”).

Profecía Mesianica Judia

El Mesías, sería parecido al cordero de Pascua, masculino, sin mancha, y sacrificado, con su sangre cubriendo los postes de las puertas, para que la gente encontrara liberación del castigo a la Tierra Prometida (Exodo 12)

El Mesías sería descendiente de David, como fue señalado por Maimónides, y también en el Antiguo Testamento (Ejemplo 2 Samuel 7:12-16)

El Mesías sería resucitado (Salmo 16:8-10 Siempre tengo presente al Señor; con él a mi derecha, nada me hará caer. Por eso mi corazón se alegra, y se regocijan mis entrañas; todo mi ser se llena de confianza. No dejarás que mi vida termine en el sepulcro; no permitirás que sufra corrupción tu siervo fiel.)

Vida relevante de Cristo

Al día siguiente Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: «¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! (Juan 1:29)

Desháganse de la vieja levadura para que sean masa nueva, panes sin levadura, como lo son en realidad. Porque Cristo, nuestro Cordero pascual, ya ha sido sacrificado. (1 Corintios 5:7)

Tabla genealógica de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. (Mateo 1:1)

Por eso dice en otro pasaje: “No permitirás que el fin de tu santo sea la corrupción”.[»Ciertamente David, después de servir a su propia generación conforme al propósito de Dios, murió, fue sepultado con sus antepasados, y su cuerpo sufrió la corrupción. Pero aquel a quien Dios resucitó no sufrió la corrupción de su cuerpo. (Hechos 13:35-37)

El Mesías nacería de una vírgen Por eso, el Señor mismo les dará una señal: La doncella concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel. (Isaias 7:14)

El Mesías nació de una virgen Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel» (que significa «Dios con nosotros»). (Mateo 1:22-23)

El Mesías sería llamado gran Consejero, y Dios Poderoso (Isaias 9:6-7 “Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. Esto lo llevará a cabo el celo del Señor Todopoderoso.”)

“Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin.” (Lucas 1:32-33)

El Mesías realizaria sanidades (Isaias 35:5-6, “Se abrirán entonces los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos; saltará el cojo como un ciervo, y gritará de alegría la lengua del mudo. Porque aguas brotarán en el desierto, y torrentes en el sequedal.”)

“Les respondió Jesús: Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas. Dichoso el que no tropieza por causa mía.” (Mateo 11:4-6)

El Mesías muestra un nuevo pacto (Jeremias 31:31 “Vienen días —afirma el Señor— en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá.”)

Por eso Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que los llamados reciban la herencia eterna prometida, ahora que él ha muerto para liberarlos de los pecados cometidos bajo el primer pacto. (Hebreos 9:15)

El Mesías nacería en Belén (Miqueas 5:2 “Pero de ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, saldrá el que gobernará a Israel; sus orígenes se remontan hasta la antigüedad, hasta tiempos inmemoriales.”)

Después de que Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos sabios procedentes del Oriente. —¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? —preguntaron—. Vimos levantarse su estrella y hemos venido a adorarlo. Cuando lo oyó el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él. Así que convocó de entre el pueblo a todos los jefes de los sacerdotes y maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el Cristo. —En Belén de Judea —le respondieron—, porque esto es lo que ha escrito el profeta...

Los cristianos no sólo están de acuerdo con el principio 12, sino que lo ven como apropiadamente la enseñanza del judaísmo que se cumplió completamente en Jesús.

Sería difícil encontrar una promesa mesiánica que no se cumpliera en Jesús.

Principio 13

"Resurrección de los muertos."

Maimónides creía en la resurrección de los muertos, pero con un poco de torcedura. Maimónides creía que sólo los justos serían resucitados, no los impíos.

Hay una división en el pensamiento cristiano sobre este tema, aunque todos los cristianos principalmente creen en la resurrección de los muertos. La división viene en ya sea que o no los que no son redimidos, eventualmente se extinguirán. Jesús enseñó que había una resurrección, y que él era la fuente para ella. Él explicó,

Entonces Jesús le dijo: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera (Juan 11:25)

El tema para algunos es en pasajes como Mateo 10:28 donde encontramos a Jesús advirtiéndolo a la gente,

No teman a los que matan al cuerpo pero no pueden matar al alma. Más bien teme a quien puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno

¿Quiere decir Jesús que algunas personas son finalmente destruidas como Maimónides enseñó? ¿O debería interpretarse ese pasaje de manera diferente? Por el contrario, cuando Jesús habló del infierno como un "fuego inextinguible" (por ejemplo, Mt. 3:12, Mc 9:43), ¿significaba tormento consciente eterno o simplemente que hay un fuego ardiente que puede y siempre será capaz de destruir a los impíos?

De cualquier manera, el cristianismo se basa en la premisa de que los que se encuentran en Cristo serán liberados de este mundo y la muerte en una resurrección con la eternidad pasándola en la presencia de Dios. Este es el punto de Jesús al morir. Él murió para quitar nuestros pecados para poder unirnos a él en una resurrección.

Maimonides Concluyó

¿Por qué la enseñanza cristiana está tan alineada con la enseñanza judía clásica?

Porque en sus raíces, el cristianismo es una fe judía. El cristianismo cree que es el judaísmo para el mundo. Es la fruición de la profecía judía, y toma la experiencia judía y la comprensión de Dios, a las naciones no judías. En un sentido real, los cristianos creen que en Jesús, históricamente el judaísmo encuentra su cumplimiento. Los creyentes judíos en Jesús como Mesías se convierten en lo que algunos denominan “judíos completos”, en oposición a aquellos que todavía esperan al Mesías. ¿Por qué ocurre esto? Esto se explica en la próxima lección ...